

POEMAS

NIEBLA

A los hermanos Bedia.

Quise coger la niebla
—ángel de telaraña—
como si fuese un ramo
de flores apagadas.

Alcé los brazos sobre
unas supuestas albas.

Quise la nueva luz
y la nueva palabra.

Y sólo conseguía
ver mis manos mojadas,

hechas pájaros tristes
deshojadas en agua.

Quería coger nieblas...
Eran nubes cansadas
de volar que en la tierra
vertían sus nostalgias.

Como yo cuando vengo
de mi trabajo al alma
y me noto en la sangre
suelo de una mañana.

SUBIENDO A LA MONTAÑA

Cuántas veces yo me digo
agarrándome del pecho
que tengo un algo deshecho
y me pego y me maldigo.

Y cuántas veces consigo
lo que en el alma sospecho:
dolor de mundo. Y cosecho
hombre de penas conmigo.

Y cuántas veces mi lecho,
de tierra me llama amigo
y yo a la tierra bendigo
que tiene el cielo por techo.

Jesús DELGADO VALHONDO

RECUERDOS DE

BAROJA Y SU VIAJE POR EXTREMADURA

I

AÑOS INFANTILES:

Cs Pío Baroja el novelista de la generación del noventa y ocho —quisiéralo o no—, el novelista más lleno y más fecundo que siguiera a Galdós. Su obra tiene la infinitud balsaciana de Honorato: atrabiliario, descarado, rebelde; una especie humana de anarquista conservador, en teoría, o un conservador anárquico. ¡Vaya Vd. a saber! Para nosotros, un magnífico ejemplar de escritor español.

Su fama iniciase con este siglo, aunque naciera el XIX. Es hábil en las narraciones cortas como «Vidas sombrías» e «Idilios Vascos» dramático, melancólico en «La casa de Aizgorri», ingenioso humorista en «Inventos, aventuras y mixtificaciones de Silvestre Paradox». Tenía el complejo natural de su superioridad y era, como uno de esos porta-aviones de los E. E. U. U. cargados de ideas y de sentimientos, que navegaba como un gran señor por todos los mares, con indiferencia y hastío. De su cerebro salían despedidas sus novelas al estilo de los aparatos lanzados desde cubierta con catapulta e iban certeras a herir la curiosidad del lector.

Desde joven me interesaron sus novelas ¡me las bebía! Después amainó aquella saciedad imberbe, aunque no dejé nunca de saborearlas y recordarlas. Cada tiempo humano, tiene su clase preferida de lecturas. Sabido es que Baroja era guipuzcoano, de la raya francesa y tenía algo de navarro—él decía de lombardo—vivió en Pamplona. El origen de los míos es también vasco. Mi madre apellidábase Otaño Sarasola y, yo, me crié y estudié, hasta los trece años, con los maristas de San Sebastián; chapurreaba el vascuence y el francés. Todavía recuerdo algo: «Aita» «Ama», «Nescacha pollitá» (muchacha bonita). La noche de reyes salían los niños vestidos de pasiegos, llevando en andas al niño Jesús y en el portal de las casas cantaban:

«Erreguiatatos, Erriguiatos
Brechan barrená, Brechan barrená